

Introducción a la semana

Lun
29
Dic
2025

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Luz para alumbrar a las naciones”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2,3-11:

Queridos hermanos:

En esto sabemos que conocemos a Jesús: en que guardamos sus mandamientos.

Quien dice: «Yo le conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

En esto conocemos que estamos en él.

Quien dice que permanece en él debe caminar como él caminó.

Queridos míos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que tenéis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que habéis escuchado.

Y, sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo —y esto es verdadero en él y en vosotros—, pues las tinieblas pasan, y la luz verdadera brilla ya.

Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

Salmo de hoy

Salmo 95,1-2a.2b-3.5b-6 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R/.

El Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2,22-35

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.»

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos “han visto a tu Salvador”,

a quien has presentado ante todos los pueblos:
"luz para alumbrar a las naciones"
y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre:
«Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

"La luz verdadera brilla ya"

Al leer las lecturas de este día V de la Octava de Navidad me siento impactado por el tema de la luz: la luz nueva con la que el acontecimiento del Nacimiento del Hijo de Dios en Belén inunda el mundo, la vida y la historia humanas.

Durante siglos, los profetas describían la situación del pueblo con palabras sombrías: "habitaba en tinieblas,... en sombras de muerte..." Y, realmente, la sucesión de invasiones imperiales, yugos opresores, destierros, impuestos asfixiantes y, sobre todo, la sensación de orfandad y reprobación religiosa que se filtraba en esos sufrimientos, tenía al Pueblo de Israel cercado en la oscuridad total.

Pero —como canta un Himno— "la noche es tiempo de salvación" y la Nochebuena confirma que cuando más cerrada parece la noche más cerca está el amanecer. Y así, a partir de la Navidad, los cristianos se convencieron de que Jesús es la luz del mundo y que con Él nos visitaba el Sol nacido de lo alto...

¿Por qué estaban tan convencidos? Por el amor experimentado. La cercanía amorosa de Jesús que experimentaron los pobres, afligidos, y enfermos... y la certeza de ser, en Él, amados y no olvidados por Dios, les iluminó la vida, les devolvió la luz al rostro, la alegría... Pues, ¿acaso no se llena de luz el rostro cuando se alegra, cuando sonríe? Y ...¿qué más razón hay para la alegría que la experiencia del Amor?

Como en la Vigilia Pascual, cuando compartimos la luz que tenemos, quien experimenta que "el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud", vive y realiza para los demás obras de luz, esto es, obras de amor. En nuestro mundo, hoy tan oscurecido por guerras e injusticias, por desplazamientos e indiferencias... ¿cuánta luz habría si los cristianos nos arriesgáramos más en el amor! Entonces, ¿cómo animarnos a realizar más gestos de amor, pequeños, simples, pero proféticos y arriesgados?

"Su Amor está corriendo ya... y ¡tú eres quien lo hará correr!" cantábamos cuando niños en la Parroquia... ¡qué hermoso desafío, y tan actual!

"Mis ojos han visto a tu Salvador"

El texto evangélico de hoy se mueve en un ambiente litúrgico. No solamente por el rito que desean realizar José y María con el Niño Jesús en el Templo, sino porque todo concurre para poner en el centro el Himno que canta Simeón en medio del Templo: el conocido como el "Nunc Dimittis", por las dos primeras palabras de la versión latina.

Simeón expresa, así, toda la expectativa de un Pueblo y de un mundo "que aguardaba el consuelo de Israel" y canta, por fin, el cumplimiento de la Promesa. Es muy significativo que utilice el lenguaje visual y lumínico: canta y celebra como un ciego que ahora puede ver porque le ha llegado la luz al rostro.

En realidad, el mundo era el que estaba ciego porque no le había llegado la luz, y los ojos de Simeón, al ver la luz del Salvador, ahora la reflejan, la anuncian y la proyectan... Como el espejo de un faro que, concentrado en la luz que tiene delante, gira para iluminar en todas las direcciones, Simeón y el mismo Templo ofrecen a todos la "luz para alumbrar a las naciones", escondida en el cuerpecillo frágil del Niño.

En nuestros días, mirando a nuestro alrededor, vemos cómo la Navidad enciende luces de colores que adornan las calles y avenidas, invitando a la alegría y a la esperanza... ¡es realmente bello! Pero... con nuestros gestos de amor, pequeños, sinceros y audaces, ¿no ofreceríamos más alegría y esperanza a nuestros pueblos que esas luces?

Si, como espejos, reflejamos la luz que vemos, e inundados por ese Amor que experimentamos, lo compartimos en solidaridad, en ternura, en paciencia, en acogida y hospitalidad... nuestra vida podrá ofrecer la real alegría de la Navidad y sembrarla eficazmente en quienes nos rodean.

¿Te animas a ser el "nuevo Simeón" de esta época y cantar la luz que llegaste a ver?



Fray Germán Pravia O.P.
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Nací en Montevideo en 1968 y fui ordenado sacerdote en Argentina en 1993, tras una etapa misionera en barrios populares de la periferia de Buenos Aires. Desde 2011 viví en Paraguay, y conocí a los dominicos en el trabajo pastoral de sus barrios inundables, ingresando en la Orden de Predicadores en 2018. Tras el noviciado me licencié en Teología Espiritual en Comillas y me doctoré en Teología en San Esteban de Salamanca. Por cuatro años residí en la comunidad de Montevideo, combinando la docencia académica con la pastoral parroquial y el acompañamiento espiritual. Actualmente resido en el Real Convento de Predicadores de Valencia, como Maestro de Estudiantes. Me apasionan la música, la lectura y el servicio desde el acompañamiento personal.

Mar
30
Dic
2025

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“La gracia de Dios estaba con Él”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 12-17

Os escribo, hijos míos, porque se os han perdonado vuestros pecados por su nombre.

Os escribo, padres, porque conocéis al que es desde el principio.

Os escribo, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno.

Os he escrito, hijos, porque conocéis al Padre.

Os he escrito, padres, porque ya conocéis al que existía desde el principio.

Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y que la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno.

No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre. Porque lo que hay en el mundo —la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la arrogancia del dinero—, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, y su concupiscencia.

Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Salmo de hoy

Salmo 95, 7-8a. 8b-9. 10 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor;
aclamad la gloria del nombre del Señor. R/.

Entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.
Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda. R/.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey:
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 36-40

En aquel tiempo, había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, Jesús y sus padres volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

"No améis al mundo"

Preciosas lecturas se nos regalan en esta Octava de Navidad, comenzando por este pasaje de la primera carta de san Juan, el discípulo amado, tal y como es confirmado por el propio Jesús en respuesta a la pregunta de Pedro, en el cuarto Evangelio (Jn. 21, 20-24).

Recuerdo el título de una obra de Simone Weil, mística y activista francesa: La gravedad y la gracia. Su aparente contradicción vital, me ha transportado al Evangelio de Juan. La dinámica del amor nos adentra en un ritmo vital distinto: el del latido del corazón de Jesús. Juan, recostado sobre el pecho del Maestro, como lo contemplamos en la iconografía de la Última Cena, se acompasó a su ritmo, pasando del poder de atracción del mundo, de sus demandas, obligaciones y costosas seducciones, a la órbita de la gracia, del amor gratuito e incondicional de Dios. Por eso puede decirse, desdecirse o contradecirse: no améis al mundo...no sois del mundo... tanto amó Dios al mundo (I Jn. 2, 15; Jn. 15,19; Jn. 3,16).

El amor tiene su propia lógica o dicho con mayor precisión, el amor nos lleva a abandonar la lógica del mundo, a desasirnos de nuestros viejos y nuevos esquemas hasta quedar desarmados, dejándonos mover por la gracia, como si se tratase de un precioso baile.

"Y la gracia de Dios estaba con Él"

El pasaje del Evangelio de san Juan que hoy contemplamos nos habla de una mujer mayor, Ana, aportándonos bastante información sobre su procedencia familiar y su biografía personal, en la que destacó su consagración a la oración, esa apertura a la gracia que le permitió "ver" en aquel Niño que presentaban sus padres en el templo, el cumplimiento de las promesas de Dios.

A los laicos nos interpela particularmente este pasaje, invitándonos a recordar nuestro Bautismo y a meditar sobre nuestra participación en la triple misión de Jesús: real, profética y sacerdotal. Misión compartida a la que todos estamos llamados sin importar nuestro estado, condición o edad: adultos, viejos o jóvenes, tal y como también acabamos de leer en la carta del evangelista. El apóstol nos desvela su sentido: hacer la voluntad de Dios para permanecer en él.

Y termino con una pequeña reflexión orante: hacer la voluntad de Dios no tiene como requisito sine qua non conocerla, solo pedir su asistencia para acogerla, sin poner obstáculos a la acción de su gracia en nosotros.

Adentrarnos en la órbita de la gracia en la que se encontraba aquel Niño Divino contemplado por los ojos limpios de Ana: lleno de fortaleza, sabiduría y gracia de Dios.

Que así adoremos a Jesús en el belén de nuestros hogares.

¡Feliz Navidad!



Dña. Micaela Bunes Portillo O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Santo Domingo (Murcia)

Soy laica dominica con promesa definitiva desde hace más de dos lustros. Soy viuda y madre de un hijo maravilloso y estoy licenciada en Filosofía y Doctora en Pedagogía. Ejercicio como profesora universitaria especializada en formación docente en enseñanzas regladas. Mi profesión y mi vocación conforman una unidad. El estudio es mi tarea y a él me entrego con alegría y mucha gratitud. También acompaño a personas con problemas de adicciones que me han mostrado rostros humanos desfigurados en los que aprender a reconocer el amor con el que han sido amados.

Mié
31
Dic
2025

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Ya existía la Palabra”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 18-21

Hijos míos, es la última hora.

Habéis oído que iba a venir un anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es la última hora.

Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros.

En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo, y todos vosotros lo conocéis.

Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira viene de la verdad.

Salmo de hoy

Salmo 95, 1-2. 11-12. 13 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Comienzo del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

"Estáis ungidos por el Santo, y todos vosotros lo conocéis"

Ensimismado anda el mundo en las manecillas de un reloj que marca un tiempo incansable. En una espera de doce razones para vivir una alegría efímera y decir adiós a otro mundano año de claroscuros.

Aún así la Palabra sigue empeñada en iluminar la noche y sus entresijos. Nos habla Juan que no hay ningún anticristo que nos pueda amenazar porque Jesús, el Cristo ha resucitado de entre los muertos y vive con nosotros. Podrán ser muchos, estar incluso entre nosotros, enseñar sus creencias, pero jamás vencerán con su astucia.

Los que están en contra del Ungido no tienen poder. Los discípulos no deben tener miedo de las mentiras que difunden los enemigos de Dios, porque el Espíritu Santo los ha llenado de la verdad.

Jesús es el Ungido. La verdad es que quien se opone al Ungido ya han sido derrotados. Los anticristos viven en el mundo, pero la unción de Dios vive en nosotros. Pueden parecer convincentes para el mundo exterior, pero tenemos un maestro mejor para recordarnos la verdad. Esa es la razón por la que debemos compartir con el salmista que se alegre el cielo y goce la tierra.

"El Verbo era Dios"

La encarnación responde a un proyecto concebido por Dios desde siempre. Estar El con nosotros es su plan, preparado cuidadosa y pacientemente. La Palabra hecha carne es la presencia definitiva de Dios mismo en la historia humana.

El Dios siempre "escondido" pretende desvelarse. Esta comunión eterna de la Palabra con Dios hace que ver a Jesús sea ver al Padre. El mundo entero está en la mira y en el propósito de Dios.

El Hijo de Dios es la oferta para los hombres de todos los tiempos. Entrar en el mundo para darle vida al mundo fue el camino de Jesús y la pedagogía con la que formó a los suyos, porque los hombres tienen derecho a mirar a Jesucristo.

La Palabra se ha hecho historia, para dialogar con la humanidad. Su "entrada" no es un "estar ahí", sino un "estar con". Dios quiere hablar y revelarse al hombre. Es un designio, no una casualidad, que el Verbo se haya hecho carne. Hay un Dios con una voluntad de establecer lazos con el ser humano, se hace carne para sentir nuestras realidades.

Así sonarán doce campanadas al compás de un Prólogo donde el Amor con mayúscula volverá a marcar su tiempo que, sin ninguna duda, será siempre mejor tiempo que el que hoy celebra con nostalgia este maquillado mundo.



Fr. Martín Alexis González Gaspar O.P.
Convento de Ntro. Padre Sto. Domingo (Torrente, Valencia)

Jue
1 Ene

Homilía de Santa María, Madre de Dios

Año litúrgico 2025 - 2026 - (Ciclo A)

“Dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto”

Introducción

El primer día del año palpita en nosotros el deseo de renovación: nos trazamos propósitos, metas y hacemos listas de buenas intenciones. La liturgia nos invita a comenzar el año contando con la bendición de Dios, para recordarnos que, como creyentes, no bastan la buena intención y nuestras propias fuerzas. La antigua bendición sacerdotal del libro de Números abre nuestro calendario como un abrazo divino: “El Señor te bendiga y te proteja; el Señor haga brillar su rostro sobre ti; el Señor te conceda la paz.” Aquí no hay un simple deseo humano, sino una promesa que Dios mismo pronuncia sobre su pueblo.

El Salmo 66 recoge esta bendición y la convierte en oración: “Que Dios tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros.” El salmista reconoce que la bendición no se agota en quien la recibe: está destinada a mostrarse al mundo entero, a revelar la justicia y la salvación de Dios.

La solemnidad de Santa María, Madre de Dios, nos muestra cómo esta bendición se hace carne en Cristo, “nacido de mujer”, según san Pablo. Y el Evangelio presenta a los pastores —los pobres y excluidos— como los primeros en recibirla y en convertirse en mensajeros de alabanza.

Iniciemos, pues, el año desde la certeza de que Dios nos mira, nos bendice, camina con nosotros y nos envía a vivir agradecidos y alegres, como los pastores, anunciando lo que hemos visto y oído.



Fray Diego Rojas O.P.
Convento de Santo Domingo (Caleruega, Burgos)

Soy fraile dominico, nacido en Colombia en 1975 y emigrado a la República Dominicana —mi segunda patria— en 1991. Ingresé en la Orden en 2013. He cursado estudios de Humanidades, Filosofía y Teología en la República Dominicana, Cuba y España, así como un máster en acompañamiento psicoespiritual. También he estudiado algo de fotografía, -oficio que ejercía antes de entrar a la Orden- y diseño gráfico. Hace cuatro años resido en España y desde 2023 fui asignado a Caleruega, donde colaboro en diversas tareas relacionadas con la labor de predicación que ejerce la comunidad en la cuna de Santo Domingo,

especialmente en la conservación y promoción de la Casa de Espiritualidad Santo Domingo.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: "El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz". Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Salmo

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga

Que Dios tenga piedad nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones de la tierra. R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡"Abba", Padre!» . Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Pautas para la homilía

La bendición que inaugura el año: un don que precede todo esfuerzo

La primera palabra que escuchamos al iniciar el año no es una exigencia, sino una bendición. El libro de los Números nos ofrece una fórmula paternal, cercana y luminosa que resalta en el lenguaje histórico y jurídico de este libro: "El Señor te bendiga y te guarde... haga brillar su rostro sobre ti... te conceda la paz."

Esta bendición revela a un Dios que no comienza exigiendo, sino regalando. Antes de nuestras metas y de nuestras decisiones, hay una gracia que nos precede. Empezamos el año sostenidos por un Dios que protege, ilumina y acompaña.

El Salmo 66 recoge esta misma intuición y amplía el horizonte: "Que Dios tenga piedad y nos bendiga... para que conozca la tierra tu camino y todas las naciones tu salvación."

La bendición no es solo bienestar personal: es misión. Dios nos bendice para que seamos signo de su luz para el mundo.

Comenzar el año bajo esta bendición es situarnos en una postura de confianza. La vida no es una lucha solitaria: Dios está presente, su rostro brilla y su paz nos cubre.

La bendición hecha carne: Cristo nacido de mujer

San Pablo afirma: "Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer." Esta frase concentra toda la fe cristiana. La bendición divina no es abstracta, no es un deseo, no es un amuleto: es una persona. En Jesús, "nacido de mujer", Dios bendice a la humanidad haciéndose uno de nosotros.

La maternidad de María es esencial en este misterio. Ella es la mujer por la que Dios se hace cercano, frágil, abrazable. Por su fe humilde, la bendición entra en la historia. Comenzar el año con María significa aprender a acoger la gracia como ella: sin comprender del todo, pero confiando plenamente.

Los pastores: pobres que reciben primero la bendición

El Evangelio nos lleva al pesebre, al mismo donde estuvimos al inicio de la octava de Navidad. Allí, unos pastores —hombres simples, socialmente marginados— son los primeros destinatarios de la buena noticia. Dios comienza por los pequeños, porque viven disponibles para dejarse sorprender.

Los pastores escuchan el anuncio, se ponen en camino, encuentran al Niño y después regresan "dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído".

Su itinerario es también el nuestro:

1. Escuchar la Palabra.
2. Ponerse en camino hacia lo que Dios muestra.
3. Encontrar a Cristo en la humildad.
4. Agradecer y alabar, dejando que la alegría transforme la vida.
5. Compartir lo recibido con sencillez.
6. Los pastores inauguran el año nuevo de la humanidad —el nacimiento del Mesías— no desde el poder, sino desde la alegría agradecida de quien ha sido sorprendido por la misericordia de Dios.

El Salmo invita a unirnos a ellos: “Que canten de alegría las naciones... Que Dios nos bendiga y que lo teman hasta los confines del orbe.” Quien recibe la bendición no puede guardar silencio: se convierte en testigo.

Iniciar el año agradeciendo y alabando

El gesto de los pastores es profundamente espiritual: vuelven a su vida cotidiana alabando. No escapan de su realidad; vuelven a ella, pero transformados por lo que han visto.

Su actitud nos invita a contagiarnos para comenzar el año, no desde la preocupación, sino desde la confianza; no desde la autosuficiencia, sino desde el reconocimiento de la gracia; no desde la tristeza, sino desde la alabanza.

El Salmo 66 es una invitación a esta actitud interior: la bendición de Dios produce alegría, expande el horizonte, renueva el corazón. Alabar es agradecer. Y agradecer es recordar que no caminamos solos.

María, memoria creyente de la bendición

El Evangelio concluye diciendo que María “guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.” El inicio del año bajo su mirada nos enseña una actitud esencial: guardar la bendición recibida y meditarla para reconocer la presencia de Dios en nuestra historia.

María es la memoria viva de la acción divina. Comenzar el año con ella es aprender a leer cada acontecimiento —luminoso u oscuro— desde la fe. Su corazón es escuela de contemplación, de escucha, de disponibilidad.

¿Qué bendición específica siento que Dios me ofrece para comenzar este año? ¿Cómo puedo imitar a los pastores, iniciando el año con un corazón que agradece y alaba? ¿En qué aspectos de mi vida necesito dejar que Cristo, “nacido de mujer”, me humanice y me libere? ¿Qué puedo hacer este año para que la bendición recibida llegue también a otros?



Fray Diego Rojas O.P.
Convento de Santo Domingo (Caleruega, Burgos)

Soy fraile dominico, nacido en Colombia en 1975 y emigrado a la República Dominicana —mi segunda patria— en 1991. Ingresé en la Orden en 2013. He cursado estudios de Humanidades, Filosofía y Teología en la República Dominicana, Cuba y España, así como un máster en acompañamiento psicoespiritual. También he estudiado algo de fotografía, -oficio que ejercía antes de entrar a la Orden- y diseño gráfico. Hace cuatro años resido en España y desde 2023 fui asignado a Caleruega, donde colaboro en diversas tareas relacionadas con la labor de predicación que ejerce la comunidad en la cuna de Santo Domingo, especialmente en la conservación y promoción de la Casa de Espiritualidad Santo Domingo.

Evangelio para niños

Solemnidad de María Madre de Dios - 1 de enero de 2026



Nacimiento de Jesús y visita de los pastores

Lucas 2, 16-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que había visto y oído; todo como les habían dicho. Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Explicación

Unos personajes muy curiosos que aparecen en los relatos del nacimiento de Jesús son los pastores. Cuidan de sus rebaños de ovejas, para que se críen sanas y fuertes. Ellos parecen casi los primeros en tener noticia del nacimiento del niño en Belén, y se fueron a estar con él y su madre. Y vieron que también María cuidaba de Jesús en sus brazos, para que se criara sano y fuerte. Además mirándola pudieron darse cuenta de que ella, meditaba en su interior, con gozo y silencio, todo lo que estaba viviendo como madre de aquel niño que, de mayor, quiso ser, como ellos, pastor.

Vie
2
Ene
2026

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Ser voz que grita en nuestro mundo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 22-28

Queridos hermanos:

¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre.

En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre; y esta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna.

Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. Y en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas —y es verdadera y no mentirosa—, según os enseñó, permaneced en él.

Y ahora, hijos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su venida.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcd. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 19-28

Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran:
«¿Tú quién eres?»

Él confesó y no negó; confesó:
«Yo no soy el Mesías».

Le preguntaron:
«¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?».

Él dijo:
«No lo soy».

«¿Eres tú el Profeta?».
Respondió: «No».

Y le dijeron:
«¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?».

Él contestó:
«Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:
«Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?».

Juan les respondió:
«Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia».

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

"Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”

En el evangelio de hoy, recién pasada la Navidad, Juan nos anuncia buenas noticias

Cuando los judíos envían a sacerdotes y levitas a preguntar a Juan el Bautista quien es él, le van preguntando por personajes importantes: primero si es el Mesías, después si es Elías, o alguno de los profetas. Juan el Bautista les fue contestando que no era ninguno de esos y ante la insistencia de preguntar “pues entonces quién eres”, les responde que es la Voz que grita en el desierto, para preparar el camino.

Hemos escuchado el testimonio claro de un hombre que predicaba con la convicción de su vida, de ser la voz que clama en el desierto, apuntando al que está entre nosotros, pero al que nos cuesta reconocerlo.

Juan el Bautista es «la voz que grita en el desierto». No tiene poder político, no posee título religioso alguno. No habla desde el templo o la sinagoga. Su voz no nace ni de intereses políticos ni religiosos. Viene de lo que escucha el ser humano cuando profundiza en lo esencial.

Es un profeta que ante la luz de la verdad no calla, sino que grita con fuerza y es testigo de que esa verdad, ese reinado de Dios que estaba por venir, había que prepararlo.

Los grandes movimientos religiosos han nacido casi siempre en el desierto. Son los hombres y las mujeres del silencio y la soledad los que, al ver la luz, pueden convertirse en maestros y guías de la humanidad. En el desierto no es posible "no oír". En medio de los márgenes del sufrimiento, la marginación, la soledad, el peligro... solo se escuchan las preguntas esenciales. En la soledad solo sobrevive quien se alimenta de lo interior.

"Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí"

En la sociedad del consumo y del progreso que estamos viviendo, se está haciendo cada vez más difícil escuchar una voz que venga de ese tipo de desierto. Lo que se oye es la publicidad de lo divertido, los cotilleos que entretienen, la palabrería de políticos prisioneros de su estrategia, y hasta discursos religiosos interesados.

Pero en medio del desierto de esta vida nuestra, podemos encontrarnos con personas que irradian sabiduría y dignidad, pues no viven de lo superfluo. Gente comprometida, sencilla, entrañablemente humana. No pronuncian muchas palabras. Es su vida la que habla.

Tenemos que ser cada uno de nosotros esa voz, fuerte o débil, que grita ante las injusticias, que expresa una y otra vez que no se pueden pisotear los derechos humanos, que la dignidad de cada persona es sagrada, que el bien común está por encima de lo privado.

Es fácil que en nuestro mundo- como entonces- esa voz produzca miedo, rechazo, porque pone en cuestión el poder establecido. Entonces es cuando hay que ser valiente y humilde como lo fue Juan el Bautista; y ser conscientes de que no lo hacemos solos, ni en nombre propio, lo hacemos con otras personas y comunidades y es Dios quien nos acompaña.

Juan era un testigo de la luz. Nosotros ¿somos testigos de esa luz? ¿Damos testimonio? ¿Cómo?

Para dar testimonio hay que conocer. ¿Nosotros conocemos a Jesús?



Hna. Mari Cruz Hoyos
Dominica de la Anunciata

Nací en Torrelavega (Cantabria) y estudié en Las Hijas de la Caridad. Fui a la Universidad de Oviedo a estudiar Químicas y allí conocí a las Dominicas de la Anunciata. Ingresé en la Congregación y después de los estudios de formación y de teología en Madrid y tras terminar la carrera, vine a vivir a Rentería-Galtzaraborda, a un barrio obrero, con otras hermanas, donde sigo. He dado clases en el colegio de la Anunciata de Pasajes compaginándolo con la vida y misión de la comunidad de la Parroquia de Galtzaraborda. Al principio trabajé con jóvenes, y siempre en Caritas en Acogida a emigrantes y Acompañamiento a personas presas. Disfruto con el mar, el monte y las personas. Soy muy feliz y he aprendido del Evangelio y de las personas con las que he convivido, lo que soy se lo debo a todos.

Sáb

3

Ene

2026

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“El amor del padre nos hace hijos”

Primera lectura

Lectura de la primera carta de Juan 2, 29 – 3, 6

Queridos hermanos:

Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él.

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!

El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifiesta, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley.

Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado.

Todo el que permanece en él no peca. Todo el que peca no lo ha visto ni conocido.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcd. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 29-34

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo:

«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”.

Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Evangelio de hoy en vídeo

Reflexión del Evangelio de hoy

El amor del padre nos hace hijos

Renacidos por el agua y del Espíritu, hemos entrado a formar parte de la familia de Dios. Jesús, el Hijo de Dios nacido en Belén, se ha hecho hermano nuestro. Y en Él toda la naturaleza humana ha sido incorporada al encuentro con Él en lo alto.

Si tal es nuestra condición y la esperanza en la posesión de la bienaventuranza eterna, todo cristiano debe vivir esa comunión como una realidad que ha comenzado ya aquí en la tierra. En nuestro lenguaje decimos que “nobleza obliga”. Todo cristiano debe ser persona y evangelio para la comunidad humana.

Al comenzar el año dejémonos inspirar por el Espíritu de Dios.

Jesús, el cordero de dios entregado

Como buen profeta, la misión de Juan el Bautista era señalar a Jesús presente en ese pueblo y en esa sociedad, guiándose por criterios de fe. Estos criterios descubren a Cristo Salvador en los signos de los tiempos, donde sabemos que está presente el Espíritu.

La gracia de la Navidad que hemos recibido debe agudizar nuestra fe para ver a Jesús liberador en el pueblo y en la turbulencia de algunas naciones.

Cuando cantamos al Niño indefenso de Belén como a nuestro Salvador, estamos proclamando nuestra fe en la fuerza de esta criatura, aparentemente indefensa.

Pidamos a Jesús que aumente en nosotros la fe en la fuerza de su amor.



Fr. Carlos Oloriz Larragueta O.P.
Convento de la Virgen del Camino (León)

Dom
4 Ene

Homilía de II Domingo de Navidad

Año litúrgico 2025 - 2026 - (Ciclo A)

“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”

Introducción

“*Una palabra no dice nada y al mismo tiempo lo esconde todo*”, canta Carlos Varela. Sin embargo, francisco García Martínez, apostilla con acierto: “*las palabras son la piel de nuestra vida, son el espejo del alma de la humanidad. Ellas muestran el dolor, y la alegría de nuestra existencia*”. Y quizás por eso, cuando Dios quiere hablar de verdad a la humanidad, no lo hace con frases grandiosas ni con discursos complicados o demagógicos, sino con la Palabra que lo dice todo sin ocultar nada: su propio Hijo. Las lecturas de este Segundo Domingo de Navidad nos sitúan frente a la Palabra por excelencia, esa que el Evangelio de Juan llama “el Verbo” y que el libro del Eclesiástico reconoce como Sabiduría eterna, presente junto a Dios “desde el principio”, antes de los siglos.

La Sabiduría de Dios tiene una doble ciudadanía: habita en lo alto y, sin embargo, echa raíces entre nosotros. No permanece distante; no se limita a rozar la superficie de nuestra historia. Desciende, se hace cercana, se encarna. Juan no usa la palabra “sabiduría”, pero la describe en su acción: Palabra creadora, Palabra que ilumina, Palabra que se hace carne para vivir en medio de un mundo que tantas veces se resiste a la luz y, aun así, sigue siendo amado por Dios.

En el misterio de Navidad celebramos precisamente este movimiento: Dios que se acerca, que se deja pronunciar, que se hace audible, visible y tangible. En Jesús, la Palabra divina ya no es un concepto, ni un sonido, ni un libro: es un rostro. Es vida que ilumina la nuestra. Y cada vez que la acogemos, algo de nuestra oscuridad se vuelve claridad. Cada vez que la escuchamos, nuestra historia se vuelve más humana y más divina.



Fray Esteban Nko Sipi O.P.
Convento Santo Tomás de Aquino - 'El Olivar' (Madrid)

Nací en Rebola, Guinea Ecuatorial, el 14 de octubre de 1995. Conocí la Orden gracias al primer dominico ecuatoguineano, fray Roberto Okón Pocó, O.P., quien es mi mentor. Actualmente estoy asignado al Convento de Santo Tomás de Aquino (Olivar- Madrid) realizando mis estudios de la licenciatura en Teología.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 1-2. 8-12

La sabiduría hace su propia alabanza, encuentra su honor en Dios y se gloria en medio de su pueblo. En la asamblea del Altísimo abre su boca y se gloria ante el Poderoso. «El Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo: “Pon tu tienda en Jacob, y fija tu heredad en Israel”. Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca más dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder. Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad».

Salmo

Salmo 147, 12-13. 14-15. 19-20 R/. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

Glorifica al Señor Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión. Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/. Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. R/. Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6. 15-18

Bendito sea el Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo, antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Pautas para la homilía

"La Palabra existía desde el principio"

Juan comienza su Evangelio con un eco del Génesis: "En el principio..." (Gn, 1,1). Antes de que existieran los mundos, antes de que el tiempo empezara a correr, ya estaba la Palabra. No una idea, no un sonido, no un símbolo, sino una realidad viva junto a Dios y en Dios. En cambio, el libro del Eclesiástico lo expresa de otra manera: la Sabiduría, "existía antes de los siglos, desde el principio". Ambas imágenes Sabiduría y Verbo se complementan para mostrarnos un mismo misterio: Dios no actúa improvisando; crea desde su Sabiduría y desde su Palabra, que son eternas, pero no lejanas.

Para el creyente, esta afirmación tiene un enorme consuelo: nuestra vida está sostenida por una Palabra previa, una Palabra que nos precede, que nos acompaña, que nos da sentido incluso cuando no lo entendemos todo. No somos fruto del azar, ni del capricho de nadie: venimos de una Palabra que quiso que existiéramos.

"La Sabiduría que baja a habitar entre los hombres"

En la primera lectura, la Sabiduría habla de su "doble ciudadanía": una morada en las alturas y una casa en la tierra. Mirada desde el Evangelio, esta imagen encuentra su plenitud en Jesús: Dios no se conforma con reinar en lo alto; quiere plantar su tienda entre nosotros y dejarse ensuciar y acostumbrarse a nuestra realidad humana.

En texto del Eclesiástico, autor utiliza verbos intensos: "habita", "descansa", "arraiga". No son verbos superficiales. Indican permanencia, compromiso, deseo de fecundidad. La Sabiduría no es un visitante fugaz; es una presencia que transforma el lugar donde habita. Y si Dios decide arraigarse en medio de su pueblo, entonces la historia humana ya es un lugar sagrado.

Esta cercanía de Dios abre una pregunta para cada uno: ¿Permitimos que la Sabiduría arraigue también en nuestra vida, o solo la dejamos pasar de largo? A veces lo dejamos entrar solo a ciertas zonas "ordenadas", pero le cerramos puertas en los lugares que consideramos frágiles o conflictivos. Sin embargo, es ahí donde su Sabiduría quiere arraigar, porque ahí puede dar fruto y puede brotar luz, amor, convención. Dios no quiere rozar nuestra existencia; quiere echar raíces en ella.

"Bendecidos desde siempre"

San Pablo, en el hermoso himno que abre la carta a los Efesios, proclama que hemos sido "bendecidos con toda clase de bendiciones espirituales" y que Dios nos eligió antes de la creación del mundo. La Palabra que crea también bendice, elige, sostiene y conduce.

Pablo nos invita a mirar nuestra vida desde esta clave: Somos fruto de una elección amorosa, no de la casualidad. Somos destinatarios de un proyecto bueno de Dios. Y cuando vivimos desde esta verdad, nuestra existencia deja de estar marcada por la comparación, la culpa o la sensación de insuficiencia. Este pasaje de Efesios es una invitación a recuperar la conciencia de nuestra identidad: hijos amados, redimidos, acompañados por la Sabiduría divina que actúa en nuestra historia.

La Palabra como luz que ilumina la vida

Juan dice que la Palabra es la "luz verdadera que ilumina a todo hombre". La luz no solo permite ver, también revela lo que somos. Muestra caminos, disipa miedos. Por eso la Palabra de Dios, cuando es acogida, nos ayuda a leer nuestra propia historia con claridad y verdad.

Pero el Evangelio reconoce una resistencia: "La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió". Hoy también nos ocurre: preferimos a veces una vida sin demasiada luz, sin cuestionamientos, sin verdad. Nos acomodamos a sombras afectivas, laborales, sociales o espirituales. La Palabra no humilla ni deslumbra, sino ilumina, sí, pero iluminar implica transformar, y eso en ocasiones nos incomoda.

Sin embargo, Juan afirma que a quienes la reciben, les da poder de ser hijos de Dios. Recibir la Palabra no es un examen de perfección: es abrir la puerta a una vida nueva.

La Palabra hecha carne: el corazón del misterio

El centro de este domingo es la afirmación que cambia toda la fe cristiana:

"La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros". Esta Palabra, no se hizo idea, ni discurso, ni norma. Se hizo carne: fragilidad, límites, afectos, cansancio, esperanza. Dios entra por la vía más humana para mostrarnos que lo divino y lo humano no se excluyen, sino que se abrazan. Ser hecho por

Por lo tanto, la Encarnación nos dice que: Dios no teme nuestra humanidad. Dios se acerca para comprender desde dentro nuestra vida. Dios se hace uno de nosotros para que lo podamos encontrar en lo cotidiano. La Navidad no termina el 25 de diciembre: empieza cada vez que descubrimos a Dios habitando nuestras propias realidades, la de los rostros sin horizontes, incluso las que consideramos demasiado pequeñas o complicadas. Como apostilla León XIV en *In Unitate Fidei*: "Es precisamente en virtud de su encarnación que encontramos al Señor en nuestros hermanos y hermanas necesitados": "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo", (Mt 25,40).



Fray Esteban Nko Sipi O.P.
Convento Santo Tomás de Aquino - 'El Olivar' (Madrid)

Nací en Rebola, Guinea Ecuatorial, el 14 de octubre de 1995. Conocí la Orden gracias al primer dominico ecuatoguineano, fray Roberto Okón Pocó, O.P., quien es mi mentor. Actualmente estoy asignado al Convento de Santo Tomás de Aquino (Olivar- Madrid) realizando mis estudios de la licenciatura en Teología.

Evangelio para niños

II Domingo de Navidad - 4 de enero de 2026



Prólogo de Juan

Juan 1, 1-18

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad....

Explicación

Por medio de Jesús, Dios no ha hablado de un modo especial, y por eso decimos que Jesús es la mejor Palabra de Dios. Esa palabra se hizo humanidad en el niño nacido de María de Nazaret. Unos le acogieron y otros le rechazaron. Y a cuantos le recibieron les ha descubierto que son hijos amados de Dios y que tienen un Padre estupendo. Quienes rechazaron a Jesús, no lo podrán saber, pero con todo, también ellos son hijos queridos de Dios. Lo cierto es que Dios vino a vivir con nosotros, a través de Jesús. Eso quiere decir que puso su tienda entre nosotros. Se hizo muy cercano. Cada año en la Navidad lo recordamos de

modo especial y con alegría hacemos una fiesta grande.